

Sustentabilidad egoísta



Por Fernando Solari*

La sustentabilidad tiene mucho de pasional; a veces tanto que nos lleva a entrar en acción de manera irreflexiva sin tiempo de pensar en el otro por encima de su rol como receptor de nuestra ayuda.

Si ayudamos, si nos involucramos con la comunidad de la forma en que decidamos -o simplemente podamos- hacerlo plantea una mirada abarcadora con el foco puesto en los restantes miembros de la comunidad.

Si nos enfocamos en dar nos quedamos de un lado solo de la ecuación que debe significar -siempre- un intercambio.

Tomamos la decisión de ayudar, de involucrarnos, de actuar en forma proactiva a favor de la comunidad de la que formamos parte en buena medida porque sentimos que tenemos más que lo que tiene el resto; al menos de lo que tiene el resto que merece -según nuestra perspectiva- ser ayudado.

Ayudamos brindando con generosidad parte de lo que tenemos; que suele ser lo que nos sobra porque tenemos excedentes, lo que no necesitamos y por lo tanto no tiene sentido conservar o bien lo que creemos que le sirve al otro a quien decidimos ayudar.

Sentimos que tenemos más y encontramos justo compartir, de alguna forma, al menos parte de eso que tenemos en exceso.

¿Podemos considerar que hay egoísmo en la ayuda? ¿Es posible imaginar que nos genera -ayudar al otro- alguna especie de satisfacción y, para que no nos sume culpa, la escondemos detrás de la caridad?

El simple hecho de que nuestra manera de involucrarnos con la comunidad la consideremos como ayuda deja entrever en sí misma que nos estamos ubicando en una instancia superior respecto de quien decidimos ayudar.

Plantear a la sustentabilidad misma como una suerte de mejora en la distribución de la riqueza nos pone en un escenario donde nos sentimos privilegiados como causa de la abundancia que disponemos. Hacer foco en la abundancia puede desdibujar las necesidades que la rodean, de un lado y del otro.

Siempre en el otro hay algo en común con nosotros mismos y vernos en un espejo tan desequilibrado nos impulsa a actuar empujados por la emoción.

Pares desiguales



Solemos buscar el equilibrio según nosotros mismos lo consideramos, por esta razón es que las ayudas se concentran en donaciones de distintas variantes que tienen el común denominador de ser medidas en términos económicos y facilitadoras para obtener bienes y servicios.

Hacemos lo que creemos necesario, lo que tenemos a nuestra disposición, para que quien no haya sido favorecido con lo que nos tocó en suerte -o bien lo que obtuvimos como resultado de nuestro esfuerzo y talento- puedan tener algo de lo que disfrutamos nosotros.

Buscamos la sustentabilidad a través de la ayuda para igualarnos tanto como sea posible considerando que un pequeño paso en esa dirección es un avance de valor.

Sin embargo la sustentabilidad tiene que ver con el desarrollo de las diferencias, con el cuidado -y también con el fomento- de la diversidad; condición que se alcanza si dejamos de intentar parecernos entre todos, si dejamos de buscar un falso equilibrio medido solo porque todos tengamos algo de lo mismo.

La sustentabilidad reclama, para ser alcanzada, que dejemos de ver al mundo con nuestros lentes y aceptemos la mirada del otro como válida para encontrar lo que el otro necesita tanto como requiere de la humildad para reconocer que nosotros también necesitamos algo a cambio.

Por más ricos, afortunados y exitosos que seamos siempre necesitaremos algo a cambio de lo que hacemos para ser más humanos.

La sustentabilidad no tiene que ver con que todos tengamos los mismos bienes ni las mismas oportunidades sino que tengamos oportunidades para perseguir lo que significa valor para cada uno de nosotros; y con que, en vez de recibirlo como regalo, nos brinden la capacitación para obtenerlo en forma autónoma.

*fernando@solariscope.com